EL TEATRO.—COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

EL GUARDIA MUNICIPAL

TRAICIÓN-CÓMICO-MÍMICO-LÍRICA

EN UN ACTO, DE IRREFLEXION, TRES CUADROS, NO AL OLEO Y EN VERSO

parodia de la zarzuela

EL GUARDIA DE CORPS

ORIGINAL (HASTA CIERTO PUNTO) DE

D. FRANCISCO BARRAYCOA y D. DELFÍN JEREZ

música del maestro

D. MARIO BRETON



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH
Pozas, 2, segundo

ARREGUI Y ARUEJ
Federico de Madrazo (antes Greda), 15

1897

EL GUARDIA MUNICIPAL

31

EL GUARDIA MUNICIPAL

TRAICIÓN-CÓMICO-MÍMICO-LÍRICA

EN UN ACTO, DE IRREFLEXIÓN, TRES CUADROS, NO AL ÓLEO
Y EN VERSO

parodia de la zarzuela

EL GUARDIA DE CORPS

ORIGINAL (HASTA CIERTO PUNTO) DE

D. FRANCISCO BARRAYCOA Y D. DELFÍN JEREZ

música del maestro

D. MARIO BRETÓN

Estrenada con gran éxito en el TEATRO ROMEA, el 7 de Diciembre de 1897



MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551

1897

A los Sres. Vela y Servert

Y AL EMINENTE MAESTRO

DON TOMÁS BRETÓN

Si esta modesta parodia, sólo tributo de admiración rendido á los autores de **El Guardia de Corps,** obtuvo la noche de su estreno tan cariñosa acogida, débese más que á su escasísimo mérito á los reflejos que la prestó la obra parodiada.

A ustedes de derecho les corresponde la mitad del éxito, y así nos honramos en hacerlo constar, dedicándoles este humilde trabajo unido al testimonio de nuestra amistad y consideración más distinguida.

Barraycoa y Jerez

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES	
LUCÍA	SRA.	SANTOS.
LA TÍA RETRETA	SRTA.	IRURZUN.
UNA CHULA		CATALÁN.
CESÁREO DE VILLA-AGUARDA (Guardia municipal con galones de distinguido)	SR.	FUENTES.
PEZUÑA (Guardia)		RAMOS.
CRÍSPULO (Sereno)		ALARIA.
ALFONSO (Guardia)		CORBELLE.
EL BRUJO		NAVARRO.
EL ZOCA		VENTOSA.

Guardias municipales, poceros, chulas, chulos, niños, vendedores vendederas, dos contrafiguras de Lucía y Cesáreo

La acción muy viva. — Época presente

Derecha é izquierda las del actor

El primer cuadro, por la mañana; los dos restantes, en la noche del mismo día.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

El teatro representa una plaza ó mercado de abastos en las primeras horas de la mañana

ESCENA PRIMERA

VENDEDORES, VERDULERAS, COMPRADORES, NIÑOS y después PEZUÑA y CORO de guardias municipales urbanos. Despnés CORO de niños

Música

VEND.es ¡Patatas!
VEND.as ¡Patatas!
UNAS ¡Judías!
OTROS ¡Camuesas!
UNOS A tres perras chicas
y á dos perras gruesas.
OTROS El cardo barato.
UNOS Llevar coliflor.
OTROS Pimientos.
UNAS Tomates.
OTROS ¿Quién compra el melón?
NIÑOS (Que salen corriendo y se colocan en ala y en primera fila.)
¡Vamos á la escuela
á dar la lección!
UNOS Yo ando en la cartilla,
OTROS Yo ando en el catón.

P. A. N. pan, P. E. N. pen,
P. I. N. pín, P. O. N. pon,
P. U. N. pun.

(Coro y niños.)

CORO ¡Señor don Simón!
NIÑOS P. A. N. pan.
CORO La vida es fugaz...
NIÑOS P. E. N. pen.
CORO El cardo barato.
NIÑOS P. I. N. pin.
CORO Debe usté comprar.
TODOS ¡Viva, viva la constitución!

—

(Los guardias urbanos salen y se colocan delante de los Niños y en la misma forman que éstos.)

GUARD. Ya estamos aquí en el mercao.
Racatapláu.

—

Con las verduleras
hay que tener ojo,
y un miedo tenemos
que no es nada flojo;
pues suele pasarnos
por lo regular,
que nos manchan algo
con algún manjar.
Con paso ligero
tener atención,
que mira ese torero
del negro chaquetón.

ESCENA II

PEZUÑA, EL BRUJO, CORO GENERAL

Hablado

PEZ ¡Que haiga silencio y quietud,
que aquí está presente el orden,
ú bien, como si *digiéramos*
el alcalde de la corte!

No se pongan pusilámines
ni me aturdan con sus voces,
y no tirar hortalizas;
que me hacen daño las coles.

BRUJO (Destacándose del grupo que forma el Coro.)
¡Vaya, quítate esos moños
y no seas alcornoque,
que voy á decirte cosas
que el público no conoce.
A tí, te llaman *Pezuña*
por alias, ó por mal nombre,
á causa de que no expresas
en jamás tus opiniones
igual que el género humano,
sino siempre dando coces,
y usando los cuatro remos
con el infeliz que te oye.
Te toman tanto el cabello
que se te cae, y eres miope,
y ya no tienes ni fuerza...
para levantar un cofre.
Y no te sigo diciendo
defectos y pormenores,
porque hay delante *señoras*
y puede que á mal lo tomen,
que son *honrás*, y no quiero
que ninguna se sonroje.

PEZ. ¡Faltas á la autoridaz!
¡Prendedle!

BRUJO No te aceroles,
que te tienes que quedar
en escena. ¡Abur, señores!
(Hace mutis pausadamente)

Música

(Bis del número.)

GUARD. Con paso ligero,
tener atención,
prendamos al torero
del negro chaquetón.

ESCENA III

PEZUÑA, ALFONSO, por la tercera derecha

Hablado

ALF. ¿Qué haces por aquí, Pezuña?
PEZ. ¿Y el bueno de Alfonso, dónde?...
ALF. A ver á las verduleras,
que las hay de primer orden,
por más de que lo interrumpan
con escándalos y voces.
PEZ. Pues yo vengo á vigilar,
porque hay golfos que nos ponen
en ridículo, y á veces
hay que andar á botetones.
ALF. ¿Y ese trueno de Cesáreo,
en dónde diablos se esconde?
PEZ. Ha poco que aquí le he visto.
ALF. Debe tener algo el pobre;
hace tiempo que ha cambiado
mucho; y tú, que eres el hombre
de su confianza, debes
saber lo que tiene.
PEZ. Amores.
Ya sabes tú que su padre,
que era todo un alcornoque,
lo mandó aquí de aguador
de su infancia en los albores.
Yo era entonces barrendero,
y le conocí una noche
en que *por mor* de unas tintas
nos pegamos unos trompis;
luego nos dimos las manos
y quedamos amigotes.
El servía á un concejal,
y entre empeños y favores
de una doncella muy fea
que tenía relaciones
con Cesáreo, de este Cuerpo
vestimos el uniforme.
Por eso le estimo mucho.

ALF. Y á su amistad correspondes;
le sirves de... Celestina. .
le acompañas...

PEZ. No te mofes.
Pues si es verdad que Cesáreo
tiene suerte con las jóvenes,
estragos entre las viejas
hago con mis seducciones.

ALF. ¿Y tú sabes si ella es guapa?

PEZ. ¿Pero tú no le conoces?
¡Si es un punto que las golfas
le parecen siempre Adónis!
¡Le he conocido bastantes
y todas á cual peores,
tuertas, sucias, patizambas,
bizcas, pelonas, visiones!
Por eso, cuando él está
patidifuso, bruscote,
que no pronuncia palabra,
que cocea á troche y moche,
ya sé qué algún esperpento
es quien el seso le sorbe.

ALF. ¿Pero quién es ella, dime?

PEZ. ¿No te has enterado, entonces?
(Bronca espantosa dentro.)
¡Se pelean! Pues adiós,
voy á ejercer mis funciones;
en otra escena saldré. (Vase segunda izquierda.)

ALF. ¡Y se marcha á imponer orden
sin explicarme quién era
Perico el de los Palotes! (Vase primera izquierda.)

ESCENA IV

CESAREO, por el foro derecha, muy pensativo

¡No lo puedo remediar!
Cuando me pongo á pensar
en aquella cara hermosa,
siento por dentro una cosa
que no la puedo explicar.

Música

Yo no sé si son viruelas
ó una fiebre intermitente,
lo que sé es que me emborracha
por la noche el aguardiente.
Yo no sé...
Yo no sé ni lo que digo,
yo no sé qué está pasando,
yo no sé por qué he salido,
yo no sé qué estoy cantando.
Yo no sé
como fué.

—

Si eres acaso
falsa ilusión,
hija tan sólo
del peleón,
sombra chinesca,
luz sin farol,
llave perdida
de acordeón,
dí que me quieres,
dime que me amas,
dí alguna cosa,
no tengas pata.
¡Ay!...

—

No sé ni dónde he nacido
ni á dónde voy á parar,
pero voy á concluir
por que me van á encerrar,
si así en medio de la calle
me oye la gente gritar.

ESCENA V

DICHO. PEZUÑA foro izquierda, muy deprisa y descompuesto

Hablado

CES. ¿Por qué sales alterado?
habla... ¡no seas papanatas!
¡Y tienes un ojo hinchado!
PEZ. ¡Que una patada me ha dado
una que vende pa...tatas.
CES. ¡Bajará la inflamación;
escúchame sin enojo
y ten de mí compasión;
óyeme con atención
que no es nada lo del ojo!
¡Cuánto diera porque á mí
me atizase una patada
aquella mujer que ví,
y que fantasma creí
de mi mente acalorada!
No creas que es ilusorio
el amor que estoy sintiendo;
estoy en el purgatorio.
PEZ. ¡Te ha contagiado el Tenorio
y te lo estas aprendiendo!
CES. No es un amor pasajero
como el que hasta aquí he sentido;
es ardiente, verdadero,
es un chubeski encendido
en una noche de Enero.
. . . .
. . . .
Se cubre el sol de repente
por una nube imprudente
en una tarde de Abril,
y se escucha lentamente
tocar á rancho en San Gil.
Como me había acostado
tarde, medio adormilado
del catre me levanté,
y sin haber almorzado

á la calle me lancé.
Distraído caminaba,
cuando al llegar á la Cava-
Baja, ¿no sabes qué ví?
Una reja que ostentaba
unos papeles... así (Indicando muy grandes.)
Yo no sé cómo, al pasar,
de pronto quedé parado,
y me puse á meditar,
que aquel cuarto empapelado
estaba sin alquilar.
Vieja la fachada era;
la sostenían puntales,
rota más de una vidriera,
y en algún balcón rosales,
y en otros hierba callera.
Al ver la casa sombría
me quedé *estupefactado;*
todo suponer hacía,
que inquilino no tenía
el cuarto desalquilado.
De pronto, ví aparecer,
más arriba del tercero,
la cara de una mujer,
y la dije... ¡Olé salero!
sin poderme contener.
Desgreñada aparecía;
en sus cabellos no había
del peine señal alguna,
y su cara obscurecía
aquella nube importuna.
Sus labios exuberantes
convidábanme incitantes
á mil placeres ignotos;
yo... no me puse los guantes
porque los llevaba rotos.
Desde entonces, sin faltar,
cuando está el día nublado,
voy por la tarde á esperar,
pero está el balcón mojado
y no se quiere asomar.
Con obstinación acudo,
y sigo allí de plantón
mirando siempre al balcón,

porque un ser más testarudo
no se encuentra en Aragón.
Y en mi estúpida manía,
olvidado ya de mí,
al pié de su celosía,
allí me sorprende el día
y me halla la noche allí.
Vivo con ella soñando,
sueño con ella durmiendo,
siempre con ansia esperando,
y los días van pasando
y mi pasión va creciendo.
Y cuando muy despacito
me voy para mi distrito
sin ver la niña gentil,
escucho, aunque muy quedito,
tocar á rancho en San Gil. (Pausa larga.)

PEZ. Todo eso es un disparate,
perdóname la franqueza,
estás loco de remate:
ó tomaste chocolate
y se subió á la cabeza.

CES. Estoy presa de un letargo,
y por ese amor me pierdo.

PEZ. Lo de siempre, me hago cargo;
y luego ¡adiós, mundo amargo,
si te he visto... no me acuerdo!
(Quedan hablando.)

ESCENA VI

DICHOS, LUCÍA y RETRETA, por el segundo término derecha

LUCÍA (Hablando con la tía Retreta.)
Ya está todo preparado
y la vecindad lo sabe;
Críspulo me dió la llave
del cuarto desalquilado,
y con cuatro taburetes,
una mesa y un velón,
arreglé la habitación.

RET. ¡Mira bien dónde te metes!

LUCÍA. Se las da de tarambana
y es un primo, un tonto, un lelo;
le voy á tomar el pelo,
para vengar á mi hermana.

RET. ¡El mismo demonio eres!

LUCÍA. A ver si de esta revienta,
y de ese modo escarmienta
de jugar con las mujeres.
Me ha visto una sola vez,
y no puede sospechar
quien soy; le voy á citar
para esta noche á las diez.

(Se acercan á Cesareo y Pezuña, y Lucía le da en el hombro al primero.)

CES. ¡Esta pasión ya me pesa!

LUCÍA. ¡Buenos días!

PEZ. ¡Dos mujeres!

LUCÍA. ¡Yo soy la moza que quieres!

RET. Y yo la amiga de esa.

CES. ¡La chica es muy decidida!

LUCÍA. ¿Me conoces?

CES. ¿Yo? Ni gana.

LUCÍA. Me viste en una ventana.

CES. Yo no te he visto en mi vida.

LUCÍA. ¡Hombre, no seas cerril!
Recuerda que te paraste
en un sitio, y que escuchaste
tocar á rancho en San Gil.

CES. ¡Cielos!

LUCÍA. Yo soy la señora
que viste que se asomaba;
entonces no me peinaba,
y ya tengo peinadora.

CES. ¡Anda! ¿Te has vuelto coqueta?
¿Y cómo te llamas dí?

LUCÍA. Lucía.

PEZ. ¿Y tú cómo?

RET. A mí,
me llaman la tía Retreta.

PEZ. ¡Mujer, no me desconsueles!

RET. ¿Por qué?

PEZ. ¡Vaya un mote extraño!
¡Todas las noches del año
te tocan en los cuarteles!

CES. ¡Cual te ví te quiero ver,
lo mismo que en el balcón!
LUCÍA Pues ven á mi habitación
y te podrás convencer.
PEZ. ¡Luego no es un botarate!...
¡Aquélla mujer vivía!...
¡Luego culpa no tenía
como creí el chocolate!
CES. ¿Y cuándo voy?
LUCÍA No tardad;
la puerta estará entornada,
hallaréis franca la entrada,
como os acomode, obrad.
CES. *¡Yo á nada tengo pavor!*
LUCÍA ¡A las diez!
CES. ¡Iré, pardiez!
RET. ¿Conque á las diez?
PEZ. A las diez
Llevaré el despertador.

Música

(Cuarteto y Coro de Urbanos.)

GUARDS. Dos y dos son cuatro,
cuatro y dos son seis,
seis y dos son ocho,
han dicho á las diez.
CES. Voy á acompañarte.
LUCÍA No es esta ocasión,
creerán que nos llevas
á la prevención.

—

No nos hagas esperar
que nos vamos á cansar.
CES. Aunque á las seis me muriera,
á las diez allí estaré.
RET. Conque ya sabes que aguardo.
PEZ. Te aseguro que no tardo.
Conque espérame sentada
que á las diez sin falta iré.
GUARDS. ¡Já, já! Chúpate ese huevo.
¡Ja, já! Si será animal.
Cesáreo qué bromazo
te van á dar.

ELLAS (¡Ay, qué camelo
van á llevar!)

CES. Yo la quiero de veras
y es la pura verdad.

CORO Precaución y chitón
que vamos á observar.

TODOS Sin dar gallo ninguno
se ha de cantar...

(Al terminar el número, Lucía, Retreta, Cesáreo y Pezuña hacen mutis; las primeras por el tercer término derecha, y ellos por el primero del mismo lado; el Coro de Urbanos, con Alfonso á la cabeza, cruzan la escena y hacen el mutis tras de ellos.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Calle corta en segundo término; bien pintadas en el telón, y con puertas abiertas en el mismo, ó bien con bastidores poco distantes de él, y de frente al público, hay á la derecha una casa vieja y desquiciada toda ruinosa, sostenida con puntales; puerta desvencijada y carcomida, en una de cuyas hojas hay un aldabón corpóreo y exageradamente grande; reja de un piso bajo con un gran papel entre los hierros, y en el que está escrito con grandes letras «SE ALQUILA.» A la izquierda, otra casa en buen uso (valga la palabra), y con un establecimiento de bebidas, en cuya muestra se lee: «BINOS Y LICORES.» Sólo son practicables la puerta de la casa vieja y la de la taberna; el aldabón también juega.

Música

Van saliendo parejas de la taberna y se ponen á bailar mientras dicen unos recitados que van en la partitura. Mucha animación

ESCENA PRIMERA

CRÍSPULO, UNA CHULA y CORO GENERAL

Hablado

CRIS. ¡Basta ya de bailoteo!
Cada mochuelo á su olivo
y no alborotarme el barrio,

porque también hay vecinos
á quienes les incomoda
el jaleo y el bullicio.
Ya es hora de recogerse;
de acostarse, que es lo mismo,
y antes hay que echar en agua
los garbanzos del cocido.

CHULA ¡Hombre, no tenga usté prisa!
Porque hoy es el *natalicio*
de este *colmao*, y es muy justo
que tengamos albedrío
pa celebrar el estreno,
ya que el amo fué tan fino,
que á todos nos obsequió
con murga, pastas y tinto.

CRIS (Cómicamente meditabundo.)
¡Qué *contrastao* está el mundo;
esto todo nuevo, limpio,
y esa casa medio hundida,
y gracias á que la cuido
y repaso las goteras
y barro el portal, y avío
el cuarto desalquilado,
y por ella me desvivo!
Solamente me preocupa,
(Mucha espectación.)
que las vecinas del quinto
me han *dao* esta tarde unos perros
de propina, y me han pedido
que las dejase ocupar
el cuarto bajo, el vacío;
y como á más de sereno
del barrio, la casa habito
en calidad de portero,
les dí la llave, y en vilo
me tienen, porque sospecho
que no será nada lícito
lo que pensaran hacer,
y me temo un compromiso.
Así, pues, aunque hace poco
me he incomodado y he dicho
que os marcharais á dormir,
no hagais caso, y prevenidos
estad todos, por si ocurre

algún suceso imprevisto.
Yo esta noche no me muevo
de aquí, para ver si impido
que me estén dando la lata
los condenados chiquillos,
que andan siempre dando golpes
y urgando ese aldaboncito.
Por más de que ya le he untado
cola, aceite de ricino,
almazarrón y pez griega,
y de ese modo, el indino
que se acerque á dar un golpe,
se divierte.

CHULA ¡*Mu* bien, Críspulo!

TODOS ¡*Mu* bien!

CRIS. Conque, largo ahora,
y astucia, calma y sigilo.
(El Sereno se mete en la taberna y el Coro hace mutis por la izquierda.)

ESCENA II

CESÁREO y detrás PEZUÑA, por la derecha

PEZ. *¡Ya estás frente á la casa!*
Y ahora... ¿qué vas á hacer?

CES. ¡Hombre! Hasta que estemos dentro
yo no lo sé á punto fijo.

PEZ. ¡Mira que se puede hundir!

CES. ¡Pues, aunque se hubiera hundido,
yo te juro que esta noche
penetro en el edificio!
(Suena con estrépito el timbre de un reloj despertador que Pezuña llevará bajo el capote, sujeto con una tosca y gruesa cadena.)

CES. ¡Demonio! ¿Qué ruído es ese?

PEZ. ¡El reloj! (Sacándolo.)

CES. ¿Es de bolsillo?

PEZ. No; pero es despertador,
lo traigo por eso mismo.

CES. Mira á ver si está cerrada.
(Por la puerta de la casa.)

PEZ. (¡Que no esté abierta, Dios mío!)
(Se dirige hacia la puerta y forcejea.)
CES. ¿Cede? (Pezuña hace señas de que no.)
¡Pues empuja!
PEZ. ¡Cielos!
Si no puedo. ¡Diez mil kilos
tiene de hierro esta alhaja!
¡Pues menudo aldaboncito!
(Por fin consigue abrir.)
CES. ¡Entremos!
PEZ. Oye, Cesáreo,
¿y si luego no salimos?
CES. ¡Nos quedaríamos dentro!
PEZ. ¡Es verdad! Me has convencido.
CES. ¿Tienes cerillas?
PEZ Sí.
CES. Enciende.
PEZ. (Enciende una cerilla muy larga y se asoma al interior.)
¡Está el portal oscurísimo!
¡Ten cuidado no tropieces
y te rompas algo! (Entra Cesáreo.)
Filius...
Ergo... bolo... No me acuerdo
ni jota del catecismo. (Vase detrás.)

ESCENA III

GUARDIAS MUNICIPALES URBANOS, que salen capitaneados por ALFONSO, por la izquierda; luego POCEROS capitaneados por el ZOCA, con botas y faroles en la mano, por la derecha

Música

POC. Somos los poceros
de la Villa y Corte
que bajo la tierra
se pasan la noche.
¡Qué vida tan negra!
No vemos el sol,
siempre con las botas
y con el farol.
¿Qué sombras?

GUAR. ¿Qué luces?
POC. ¿Quién viene?
GUAR. ¿Quién va?
POC. ¡Poceros!
GUAR. Los guardias
de seguridad.
POC. ¿Qué quieren los guardias?
GUAR. Pues ver y observar.
POC. ¿El qué?
GUAR. Ese edificio.
ZOCA ¿Por qué?
ALF. Por espiar
á dos *endividuos*
que acaban de entrar.
ZOCA ¿Para qué?
ALF. ¡Canastos
qué curiosidad!
¡Cuando aquí venimos
por algo será!
POC. ¿Cuando no lo dicen,
qué misterio habrá?
¿Si será un espía,
si un ladrón será,
será algún ministro,
será un concejal?
¿Quiénes serán esos?
¿Quiénes podrán ser?
¿Si será don Manolito
que ha salido de paseo
y ha encontrado á su mujer?
¡Eso es una guasa!
ALF. ¡Basta de gritar!
Para convencerse
basta con llamar.
ZOCA (Pone la mano en el aldabón, y la retira manchada.)
¡Zambomba!
GUAR. ¿Qué pasa?
ZOCA ¡Esto es fastidiar!
Que está pegostoso
y mancha además.
ALF. ¡A ver!
(Repite el juego y se deja pegado en el aldabón el guante blanco, se retira aterrorizado.)
¡Caracoles!
¡Qué espanto, mirad!

TODOS Si pega la cosa
es muy natural.

ALF. (Indicando la taberna.)
¿Bebemos?

GUAR. Bebemos.

ZOCA ¿Bajamos? (Señalando á la derecha.)

POC. Bajamos.

ALF Pues vamos.

GUAR. Pues vamos.

ZOCA Entremos.

POC. Entremos.

GUAR. Marchémonos de aquí,
y todos á observar.

POC. Nosotros desde abajo.

GUAR. Nosotros desde allá.

(Mutis muy cauteloso; cada cual volviendo por donde han salido, menos los Guardias que entran en la taberna.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Sala de casa blanca; al foro puerta con cortinas de cretona, que al descorrerse dejarán á la vista un bastidor con un lienzo blanco. Primera derecha y segunda izquierda practicables. Cuatro taburetes, una mesa ordinaria, sin mantel, y sobre ella un gran frasco de vino, con él. Dos vasos y un velón, con un sólo mechero encendido, un espejo barato, colgado de la pared.

ESCENA PRIMERA

RETRETA. Luego CESÁREO y PEZUÑA, y en seguida LUCÍA

RET. (Invitando á pasar á Cesáreo y Pezuña, que entran por la izquierda.)
Pasar á esta habitación,
voy á avisar á Lucía,
que creerá que todavía
no han hecho la mutación.
(Vase por la primera derecha)

PEZ. ¡Vino! (Reparando en la mesa.

CES. ¡Te has quedado lacio!

PEZ. ¡Hemos metido la pierna!
¡Chico, esto es una taberna!

CES. ¡Pues qué iba á ser! ¿Un palacio?

(Salen Lucía y Retreta por la derecha.)

RET. ¡Mi amiguita!

CES. ¡Servidor!
(¡Pero qué guapa es la indina!)

LUCÍA (A Pezuña y Retreta.)
Vosotros á la cocina,
porque yo y este señor
tenemos mucho que hablar.

PEZ. ¿Me vas á dar algo? (A Retreta.)

RET. Sí.

LUCÍA Y volveros por aquí
cuando acabe de cantar.

PEZ. (A Retreta.)
¡Vámonos que este no es flojo,
y, por lucirse con ella,
ataraza una botella
y me la estampa en un ojo!

(Mutis Retreta y Pezuña por la derecha. Lucía y Cesáreo se sientan á la mesa, uno frente á otro.)

ESCENA II

LUCÍA y CESÁREO

LUCÍA ¿No comes? Pues á beber.
¿Qué te pasa? ¿Te intimidas?

CES. (Rebuscando en la mesa.)
¡Como no jame partidas
no sé qué voy á comer!

LUCÍA ¡Deja el sable y no seas tuno!

CES. ¡Es verdad, no me acordaba!
(Lo deja en un rincón con la teresiana.)
Por más de que no pensaba
darte sablazo ninguno.

LUCÍA Todo lo que estorbe, fuera;
así estás cómodo y bien.

PEZ. (Al paño.)
(¿A que se quita también
las botas y la guerrera?) (Una pausa muy larga.

LUCÍA ¡Habla! Dí, ¿qué te has propuesto? (Pausa.)
Callado no dices nada.

CES. (Muy sentencioso.)
La boca que está cerrada
es que no dice ni esto. (Acción.)
Mas lo que es á educación
no me gana el más leído,
y á nadie le he permitido
que me diera una lección.
Tenéis razón, que entre *hermosas*
yo gallardo y calavera,
¿quién á cuento redujera
mis empresas amorosas?
Echeme usté vino... aquí;
(Lucía le sirve.)
eso es poco; mucho, mucho,
y escúcheme usté.

LUCÍA Ya escucho.

CES. ¡Olé ya, y venga de ahí!

Música

CES. Ya estoy animado,
ya tengo valor,
qué buenos efectos
produce el alcohol.
Ahí va una copita,
brindemos los dos.

LUCÍA Por no despreciarle
también brindaré.
Canta tu primero,
yo lo haré después.
Pero antes escucha:
quisiera saber
por quién es el brindis.

CES. ¿Por quién ha de ser?
Por la moza barbiana
que me ha obsequiado;
por la que aquella tarde
me ha enamorado.
Por tu cuerpo serrano,
por mi alegría,
por usía y por toda
la compañía.

—

LUCÍA — Por el guardia sensible
y enamorado,
por el que con sus guiños
me ha camelado.
Por el tunante,
por el gatera,
que entre curdas se pasa
la vida entera.

LOS DOS — ¡Sí!
A beber, á beber y á apurar
las copas del licor.

CES. — (Vacilando y dando traspies se apoya en la mesa.)
¿Qué es esto? ¡Canastos,
me voy á caer!

LUCÍA — ¿Ya te has puesto así?

CES. — (Muy tranquilo.)
Ahora me refresco
para concluir.

LOS DOS — ¡Brindemos, brindemos!
¡Yo quiero beber!
¡Es el vino y el amor
lo que causa más placer!
¡Más placer!

(Al terminar el dúo entran en escena Pezuña y Retreta. Sigue el número.)

PEZ. — Escúchame, Retreta
que yo quiero beber.

CES. — La vista se me nubla
y se me van los pies.

PEZ. — ¿Qué es esto, caracoles?

CES. — ¡Se va la habitación!

PEZ. — ¡Qué cosas tan extrañas!
está haciendo el velón!
Escúchame, Retreta.

CES. — Yo quiero amar, vivir.

PEZ. — ¡Siquiera una copita!

LUCÍA — ¡Silencio y á dormir!

(Cesáreo y Pezuña caen profundamente dormidos en dos taburetes. Lucía y Retreta hacen mutis por la derecha. Vals planísimo en la orquesta.)

CES. — (Soñando.)
¡Vino, vino! Echame más.
¡Que sed, estoy abrasado!
¿Dí, qué es lo que aquí me das?

¡Uf! ¡Que vino tan aguado!

(Se descorren las cortinas de la puerta del fondo, y sobre el lienzo se proyecta un foco de luz, por el que pasan las siluetas de Lucía y Cesáreo. A la derecha, y también en silueta, hay un farol de alumbrado público que Cesáreo arrancará y se llevará en el hombro al decir el último verso del recitado. Las contrafiguras servirán con sus ademanes, y ya aproximándose ó alejándose del foco, para aumentar y disminuir de tamaño todo lo que dice el personaje de escena.)

¿Huyes? ¿Te apartas de mí?
¿Te achicas? Ya no te veo,
si amenguo yo mi deseo
es grande, quiero vivir.
¿Te burlas?

(La contrafigura de Lucía sortea el encuentro con el farol, le hace burla con las manos en la nariz y se va por la derecha.)

¡Arde mi frente!
¡Se me ha subido el alcohol!
¡Ah! ¡Se interpone un farol!
¡Eso no es inconveniente!

(Lo arranca y mutis por la derecha. Se corren las cortinas y desaparece el foco. Media luz en la batería. Salen Lucía y Retreta de puntillas, y se llevan la mesa, el velón, el espejo, etc., haciendo mutis por la izquierda.)

ESCENA ÚLTIMA

CESÁREO, PEZUÑA, CRÍSPULO, ALFONSO, GUARDIAS, ZOCA y POCEROS

Hablado

CRÍS. Si esto está desalquilado.
ALF. ¿Y esos dos no son personas?
CRÍS. Sí, pero no debo verlos
hasta que hablen, que la cosa
es que yo me asuste mucho.
CES. ¡Caracolitos!

CRISP. ¡Recontra!

(Tira el farol y vase por la izquierda.)

ALF. ¡Cesáreo!

ZOCA ¡Pezuña!

PEZ. ¿Qué?

CES. ¿Quién me llama?

PEZ. ¿Quién me nombra?

ZOCA ¡Tus paisanos!

ALF. ¡Tus amigos!

ZOCA ¡Tus conocidos!

ALF. ¡Tus cólegas!

CES. ¡Ceferino, Robustiano,
Nicomedes! (Reconociéndolos.)

PEZ. ¡Qué congojas
me dan! ¿Quiénes sois? No veo
con esas luces ni gota.

POC. 1.º ¡Pepe!

POC. 2.º ¡Lucas!

POC. 3.º ¡Antolín!

POC. 4.º ¡Canuto!

POC. 5.º ¡Perico!

ZOCA ¡El Zoca!

POC. 6.º ¡Malos pelos!

POC. 7.º ¡Pata larga!

POC. 8.º ¡El tuerto!

POC. 9.º ¡El de la Pelona!

ALF. Y á más vienen con nosotros
los vecinos, que aunque es hora
de que estén en la camita,
para el final de la obra
le ha convenido al autor
que salgan todos

PEZ. ¡Ay, Zoca!

CES. ¿Qué es esto, cielos? ¿Qué pasa?
Ya no hay nada, solo sombra.

ZOCA (Espavilando la luz de un farol.)
es que se acaba el aceite.

PEZ. ¿Dónde están aquéllas mozas?

CES. ¿Y el velón? ¿Y las banquetas?

PEZ. ¡Jesucristo!

ZOCA ¡No seas posma!
¿Qué te pasa?

PEZ. Que esta noche
he pescado una cogorza.

Engañados como chinos
Cesáreo y yo, por dos golfas
que nos citaron, vinimos
á esta casucha... ¡qué idiotas!
Si su exterior es muy feo,
por dentro es más horrorosa.
¡Puñales, qué puertecitas,
y recorcho, cuánta roña!
Sólo en esta habitación,
la mejorcita de todas,
había algunos cacharros,
y aquí estaban las dos mozas
con una juerga dispuesta,
pero de las económicas;
un frasco de peleón,
y aquí paz y después gloria.
Empezaron á beber,
yo me marché con la otra,
y ahí estuve en un pasillo
muy cerquita de una hora,
mientras cantaron un dúo
diciéndose muchas cosas.
Luego entré á ver si me daba,
por lo menos, una copa,
y antes de haberlo probado
me dieron unas congojas,
y caí en un taburete
lo mismo que una pelota.
Soñé que me había muerto,
y que hasta mi misma fosa
llegaban los esqueletos
de perros mil, á quien á otra
vida les hizo pasar
la morcilla pecadora.
Poco después la Retreta,
á caballo en una escoba,
me llevaba no se dónde,
y cruzando la Moncloa
me dejó en el abanico,
y allí sí que fué la gorda.
Unos cuantos timadores,
que están de quincena ahora,
van, me trincan, me sujetan,
ya me pinchan, ya me cortan,

y juegan conmigo al tieso,
me hacen saltar á la comba,
¡Dios mío, es el abanico,
la antesala de la gloria!

ZOCA ¡Pero cuánto disparate!

ALF. ¡¡Qué curda tan horrorosa!!

CES. ¡Vamos!

ALF. ¿Y el sable?

CES. ¡Aquí está!

(Lo toma del rincón donde lo dejó, y ve una carta que Lucía habrá dejado puesta en el puño al hacer el último mutis.)

Y aquí me han puesto una cosa.
¡Un papel!

PEZ. ¿A ver qué dice?

CES. ¡Uy! ¡Qué letra! Alumbra Zoca.

(Lee.)

«Cesáreo, quise vengarme,
á tu costa divertirme,
y para después reirme
fingí de tí enamorarme.
Por otra, á mi hermana un día
dejaste como un bandido,
y yo al vengarla he querido
curarte de esa manía
de darla de seductor,
de audaz y de enamorado.
Quedas de esta escarmentado
de hacer á nadie el amor.
Adiós, viejo tarambana,
Tenorio... de verduleras;
adiós, manda lo que quieras
á la hermana de su hermana.»
Ya acabó el conquistador.
¡Fuera impuras aficiones!
¡Fuera también los galones!

(Se los arranca y los tira al suelo.)

¡Volveré á ser aguador!

(Apoteósis.—Sube el fondo de la casa blanca y aparece una especie de templete, con dos columnas, en donde hay artísticamente arrolladas dos anchas cintas, una en cada columna, y donde se leen con gruesos caracteres Vela y Servert. En el centro, hay un pedestal adornado con una gran corona de laurel; en el centro de la co-

rona y en letras doradas Bretón. Sobre el pedestal una figura que representa á un guardia de Corps, levantando en la mano derecha la espada y la banderola. Los personajes que hay en escena se descubren. Música en la orquesta. Luz Drumont.)

CES. (Al público.)
Tributo de admiración
fué parodiar la zarzuela;
otórganos tu perdón
y aplaude á Servert y á Vela;
gloria al maestro Bretón.

TELON LENTO

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Viuda de Hernando, Arenal, 11; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.
Lisboa: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º
Habana: Sres. L. Saenz y Comp.ª, Oficios, 19.
Puerto Rico: Francisco Sabat, San Justo, 22, pral.
Manila: Manuel Arias Rodríguez, Carriedo, 2.
México: José de la Macorra, calle de Capuchinas, 12.